

SUS BATALLAS SON DEL SEÑOR

Conozca a su enemigo y sea más
que un vencedor

JOYCE MEYER



NEW YORK NASHVILLE

Copyright edición en español © 2019 por Hachette Book Group, Inc.

Publicado en inglés bajo el título *Your Battles Belong to the Lord*
© 2019 por Joyce Meyer

Copyright de portada © 2018 por Hachette Book Group, Inc.

Todos los derechos reservados.

Hachette Book Group respalda el derecho de libre expresión y el valor de los derechos de autor. El propósito de los derechos de autor es alentar a los escritores y artistas a producir las obras creativas que enriquecen nuestra cultura.

El escanear, descargar y distribuir este libro sin permiso de la editorial es un robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea obtener permiso para utilizar material del libro (que no sea con fines de revisión), comuníquese con permissions@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos de autor.

FaithWords
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas, New York, NY 10104
faithwords.com
twitter.com/faithwords

FaithWords es una división de Hachette Book Group, Inc. El nombre y logotipo de FaithWords es una marca registrada de Hachette Book Group, Inc.

La editorial no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no son propiedad de la editorial.

El Hachette Speakers Bureau proporciona una amplia gama de autores para dar charlas. Si desea obtener más información, visite www.hachettespeakersbureau.com o llame al (866) 376-6591.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las escrituras marcadas como “NVI” son tomadas de *La Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional® NVI® Copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las escrituras marcadas como “NTV” son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Traducción, edición y corrección en español por LM Editorial Services | lmeditorial.com | lydia@lmeditorial.com con la colaboración de Belmonte Traductores

ISBN: 978-1-5460-3593-0 / E-ISBN: 978-1-5460-3592-3

Primera edición en español: septiembre 2019

Impreso en los Estados Unidos de América

LSC-C

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

<i>Introducción</i>		000
Capítulo 1	Conozca a su enemigo	000
Capítulo 2	Haga todo lo que demande la crisis	000
Capítulo 3	La batalla es del Señor	000
Capítulo 4	Elimine el temor	000
Capítulo 5	Plenamente seguro	000
Capítulo 6	Seguridad con respecto a la oración	000
Capítulo 7	Maneras en que el diablo intenta engañar a las personas	000
Capítulo 8	Esté tranquilo	000
Capítulo 9	¿Cuál es el verdadero problema?	000
Capítulo 10	Vestido para la batalla	000
Capítulo 11	Fortaleza para la batalla	000
Capítulo 12	La importancia de la vigilancia	000
Capítulo 13	“Yo”	000
Capítulo 14	Esté quieto y vea la salvación del Señor	000
Capítulo 15	Guerra espiritual a la manera de Dios, Parte 1	000
Capítulo 16	Guerra espiritual a la manera de Dios, Parte 2	000
Capítulo 17	El poder de una vida agradecida	000

Capítulo 18	Una mente hermosa	000
Capítulo 19	Romper el plan de Satanás	000
Capítulo 20	Descanso interior	000
Capítulo 21	Protéjase de Satanás, el ladrón	000
Capítulo 22	Dios siempre nos da la victoria	000
<i>Acerca de la autora</i>		000

INTRODUCCIÓN

El título de este libro probablemente provoca emoción en la mayoría de las personas, porque sentimos que estamos luchando contra algo la mayor parte del tiempo. Muy pocas personas pueden decir que no tienen ningún reto y que todo en su vida está tranquilo y es placentero. Hay ocasiones, claro está, en las que podemos decir que todo está funcionando bien, pero esa no es una situación permanente.

Nos encontramos con diversas pruebas, retos y problemas, los cuales a menudo denominamos nuestras “batallas” en la vida. Estas batallas pueden producirse en nuestras relaciones, nuestras finanzas, o nuestra salud. Podrían también involucrar la muerte de un ser querido o incertidumbre sobre una decisión que debemos tomar. Vivimos vidas aceleradas, y raras veces tenemos un día en el que todo discurre tan perfectamente como deseamos.

Jesús nunca nos prometió una vida sin problemas u oposición. De hecho, prometió justamente lo contrario. Dijo que en el mundo tendríamos aflicción, angustia y sufrimiento. Si nos quedáramos ahí, tendríamos que estar desanimados, pero Jesús también dijo que en Él podríamos tener perfecta paz, podríamos ser valientes, estar confiados, impávidos y llenos de gozo, porque Él ha vencido al mundo (ver Juan 16:33).

En este versículo descubrimos qué esperar en la vida. Si creemos verdaderamente que nuestras batallas son del Señor y aprendemos a dejar que Dios las pelee por nosotros, podemos esperar

entonces que siempre que tengamos problemas, estas terminarán en victoria para nosotros. No importa cuán difíciles sean nuestros desafíos, si Dios está con nosotros, tenemos todo lo que necesitamos para ganar cada batalla. Deberíamos recordar siempre que todo es posible para Dios (ver Mateo 19:26). Su fortaleza se muestra mejor mediante nuestras debilidades (ver 2 Corintios 12:9), y mientras más confiamos en Él, más éxito tendremos en cualquier cosa que hagamos.

Una de las personas sobre la que escribo en este libro es Gedeón. Él era un hombre acobardado que no tenía ninguna confianza, y Dios lo llamó para luchar una batalla que parecía imposible de ganar. Al final ganó, pero primero Dios redujo el tamaño de su ejército de manera importante para que fuera superado en número en la batalla y no tuviera otra elección que la de confiar por completo en Él. No ganamos nuestras batallas por el tamaño de nuestro ejército, por los recursos terrenales que tengamos a nuestra disposición o por ninguna otra cosa que pudiera estar a nuestro favor. Ganamos solo porque nuestras batallas son del Señor. Dios nos da la victoria, y suya es la gratitud y la alabanza.

Cuando dejamos que Dios pelee nuestras batallas siempre ganamos, pero si intentamos lucharlas nosotros, siempre perdemos. Sin embargo, es importante para mí establecer desde el principio de este libro que solo por el hecho de que nuestras batallas sean del Señor, eso no significa que seamos pasivos, inactivos y perezosos. Significa que no pasamos a la acción hasta que Dios nos muestra qué hacer y cuándo hacerlo. Hasta entonces, esperamos en Él con expectación. Tomamos nuestra posición como sus hijos, nos mantenemos en fe contra el enemigo, y alabamos y adoramos a Dios, esperando plenamente que Él nos dé las instrucciones, nos libre y nos guíe a la victoria. A medida que aprendemos a dejar que Dios pelee nuestras batallas, podemos aprender a

disfrutar la vida mientras esperamos la victoria, y podemos tener paz en lo más hondo de nuestro ser, mientras las tormentas arrecian en la superficie de nuestra vida a través de las circunstancias.

En este libro aprenderá a conocer a su enemigo; aprenderá a conocer su naturaleza y sus tácticas, y cómo reconocerlo y derrotarlo. D. Martyn Lloyd-Jones escribió en su libro *The Christian Warfare* (La guerra espiritual cristiana): “Lo que un maestro sabio hace es exponer las Epístolas, y especialmente esta enseñanza sobre las artimañas del diablo. Todos nuestros problemas surgen finalmente de esa fuente” (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1976, p. 99). Quiero que conozca a su enemigo y entienda que no tiene por qué temerlo. También quiero que esté instruido y equipado con toda la información que necesite sobre sus tácticas, engaños y maquinaciones, y que aprenda a reconocerlo y derrotarlo.

Es obvio que hay dos fuerzas que operan en el mundo: el bien y el mal. Dios es bueno, y el diablo es malo. Como el diablo no puede llegar hasta Dios para hacerle daño, lucha contra sus hijos: los que han creído en Jesús como Salvador y Señor y han nacido de nuevo en su reino. Él espera herir a Dios hiriéndonos a nosotros, pero Dios ha dejado claro su plan, y es simplemente este: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

En Romanos 12:21, el apóstol Pablo escribe que vencemos el mal con el bien. Nuestra inclinación natural sería devolver mal por mal, pero no es así como ganamos las batallas espirituales contra el diablo y su ejército de demonios. Él espera hacernos enojar y provocarnos para que actuemos con ira, pero Jesús nos enseña a amarnos unos a otros. El amor es la fuerza más poderosa del mundo; Satanás no tiene manera de ganar contra el verdadero amor. Lucas escribe en Hechos 10:38 que Jesús recorrió la tierra

haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Jesús venció el mal con el bien, y nosotros también podemos hacerlo.

Creo que aprenderá en este libro que Dios no solo quiere luchar nuestras batallas, sino que quiere enseñarnos a luchar *de una forma que nos asegure la victoria*. Algo de esto quizá le sorprenda y le parezca que no puede funcionar, pero los caminos de Dios siempre funcionan si nos mantenemos firmes y lo seguimos a Él a la batalla, ¡durante todo el recorrido hasta la victoria!

Prepárese para renovar su mente y para que su pensamiento cambie a medida que conoce la verdad de la Palabra de Dios con respecto a las batallas de su vida. Su lucha no es contra personas, ni incluso contra circunstancias, sino contra el diablo. Pablo escribe:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6:12

Sus batallas son del Señor, ¡y la victoria es suya! Aprenda a confiar en que Dios pelea con usted y por usted, y en medio de todas sus luchas terrenales será más que vencedor por medio de Jesucristo que le ama (ver Romanos 8:37).

**SUS BATALLAS
SON DEL SEÑOR**

CAPÍTULO 1

Conozca a su enemigo

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

1 Pedro 5:8

Satanás anda alrededor buscando a quien devorar, ¡pero esa persona no tiene por qué ser usted! Si llega a conocerlo y las tácticas que usa, y si se mantiene vigilante y alerta, puede evitar que le engañe y atrape.

Esta historia con tono de humor es una forma de ver el verdadero poder que tiene el diablo:

Carl Armerding contaba su experiencia de ver a un gato salvaje en un zoológico.

“Mientras estaba allí parado”, dijo él, “entró un trabajador en la jaula a través de una puerta por el lado contrario al mío. Solo tenía en sus manos una escoba. Cerrando cuidadosamente la puerta, procedió a barrer el piso de la jaula”. Observó que el trabajador no tenía arma alguna con la que repeler un posible ataque del animal. De hecho, cuando llegó a la esquina de la jaula donde estaba tumbado el gato salvaje, le dio un ligero toque con el palo de la escoba. El gato salvaje le

bufó y después se tumbó en otra esquina de la jaula. Armerding le dijo al empleado: “Ciertamente es usted un hombre muy valiente”.

“No, no soy valiente”, respondió mientras seguía barriendo.

“Bueno, entonces, ese gato debe estar domado”.

“No”, respondió, “no está domado”.

“Si usted no es valiente y el gato salvaje no está domado, entonces no entiendo por qué no le ataca”.

Armerding dijo que el hombre mostró una sonrisita y después respondió con aire de confianza: “Señor, el gato es muy viejo, y ya no tiene dientes”.

Moody Monthly, como se cita en sermonillustrations.com

No quiero decir con esto que Satanás no tenga poder. Lo tiene, y deberíamos tomarnos eso en serio.

El diablo es un mentiroso, y solo puede dañar a las personas que le creen y son engañadas por él.

Pero recordemos que él realmente no es un león rugiente, ¡sino que viene *como* un león rugiente! Jesús es el León de la tribu de Judá, y Satanás solo puede mostrar una

imitación de lo real y verdadero. El diablo es un mentiroso, y solo puede dañar a las personas que le creen y son engañadas por él.

Antes de empezar ni siquiera a pensar en un arma espiritual y cómo derrotar al enemigo, deberíamos entender que no tenemos que *intentar* derrotar al diablo, porque él ya es un enemigo derrotado. Jesús lo derrotó en la cruz, y nosotros simplemente aplicamos por la fe la victoria que ya es nuestra a través de nuestra fe en Cristo.

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Colosenses 2:15

Sabemos que Jesús nos ha rescatado de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de luz, que es el reino de Dios (ver Colosenses 1:13).

Las Escrituras nos ayudan a entender que estamos luchando desde un punto de vista aventajado de tener ya la victoria, en vez de intentar conseguir una victoria. Como Pablo escribe a los romanos: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37).

La manera de vernos a nosotros mismos es muy importante. Deberíamos vernos como personas con autoridad, como creyentes vencedores y victoriosos. Si permitimos que el diablo nos convenza de que somos débiles, incapaces, ineptos y perdedores, entonces creeremos y demostraremos esas características. Deberíamos ponernos de acuerdo con Dios y creer lo que Él dice sobre nosotros.

Uno de los principales objetivos de Satanás es impedir que sepamos quiénes somos en Cristo y que sepamos cuáles son nuestros privilegios como hijos de Dios. Él trabaja incansablemente para intentar hacernos sentir mal con nosotros mismos y que creamos que no somos aceptables para Dios ni para ninguna otra persona. Como dije antes, lo que creemos de nosotros mismos es muy importante. Es más importante que lo que cualquier otra persona piense.

Creer lo que Dios dice de nosotros en su Palabra y vernos a nosotros mismos como Él nos ve es una de las formas en que

Satanás es un enemigo derrotado y él lo sabe. Pero si nosotros no lo sabemos, él se aprovechará de esa falta de conocimiento y fingirá todo el tiempo para intimidarnos.

le dejamos pelear nuestras batallas por nosotros. Sabemos que, antes incluso de que empiecen las batallas, ya tenemos la victoria. Puede que tengamos que pasar por algunas dificultades y mantenernos fuertes en la fe, pero sabemos cómo termina la historia. Satanás

es un enemigo derrotado y él lo sabe. Pero si nosotros no lo sabemos, él se aprovechará de esa falta de conocimiento y fingirá todo el tiempo para intimidarnos.

El diablo es un mentiroso

La primera vez que Satanás aparece en la Biblia es en Génesis 3, y lo primero que hace es intentar conseguir que Eva sospeche de la Palabra de Dios. El diablo es un mentiroso, pero Dios es verdad y, por lo tanto, no puede mentir. Cuando Eva escuchó al diablo, ella comenzó a cuestionar la bondad de Dios, y mordió el cebo de Satanás y desobedeció las instrucciones de Dios para ella y para Adán. Dios dijo que podían comer de todo árbol del huerto, salvo del árbol del conocimiento del bien y del mal. Les dijo que no comieran de ese árbol o de lo contrario morirían (ver Génesis 2:17). Las instrucciones de Dios eran para el bien de Adán y Eva, pero el diablo hizo que pareciera como si Dios les estuviera privando de algo que deberían tener y disfrutar.

Como el trabajador del zoológico que sabía que el gato salvaje no tenía dientes y era demasiado viejo para hacerle daño, podemos saber que Satanás no tiene un poder genuino salvo el poder que nosotros le demos al creer sus mentiras. Creer una mentira es ser engañado, pero cuando las personas son engañadas, no se dan

cuenta de que están siendo engañadas. Creen que lo que *piensan* es verdad y actúan en consecuencia. Una de las tareas más difíciles que me he encontrado en el ministerio es intentar convencer a alguien que está muy engañado de que no está en lo cierto con respecto a lo que cree.

No solo el diablo es un mentiroso, sino que también es el padre de mentiras. Jesús le enseñó a un grupo de personas que le escuchaban: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Pensemos un momento en cómo afecta nuestra vida el hecho de que el diablo es un mentiroso. Si no somos conscientes de que Satanás es una verdadera amenaza y si no conocemos su carácter, puede engañarnos fácilmente y podemos terminar creyendo muchas cosas que no son ciertas. Estas creencias nos impedirán disfrutar de la vida que Jesús nos quiso dar con su muerte.

¿Qué sucedería si viviera toda su vida en pobreza, solo sobreviviendo, y cuando estuviera listo para morir alguien le dijera que sus abuelos le habían dejado una herencia y que usted había sido millonario desde hacía cuarenta años atrás? Podría haber disfrutado de una vida totalmente distinta a la que tuvo, pero no sabía nada sobre la herencia, así que se la perdió, aunque fue suya todo el tiempo. Así es nuestra vida cuando creemos las mentiras de Satanás y no conocemos la verdad de la Palabra de Dios. Las riquezas espirituales y materiales de la herencia de Cristo son maravillosas, pero nos las perdemos porque no las conocemos. La verdad es que Dios quiere bendecirnos con cosas buenas, y el diablo quiere robárnoslas.

Deténgase y pregúntese qué mentiras podría estar creyendo en

este momento que están impidiendo que entre en la plenitud de la vida que Jesús quiere que tenga.

Puedo compartir mi propia experiencia como ejemplo, y estoy segura de que muchas personas han tenido experiencias similares. Yo era una persona cristiana nacida de nuevo y asistía a la iglesia regularmente. Incluso me involucraba en actividades y varios ministerios de alcance en la iglesia. Asistí a dos iglesias distintas de una denominación en particular durante un periodo de nueve años, y aunque oí que se mencionaba al diablo, no tenía un concepto real de él como mi enemigo personal. No tenía ni idea de que él estaba trabajando activamente contra Dios, su obra en la tierra y sus hijos.

Mi vida era como las vidas de la mayoría de los cristianos que conocía. Aunque asistía a la iglesia y creía en Jesús, no tenía una verdadera victoria. Me enojaba con facilidad, era negativa, rencorosa, celosa y crítica. Tenía muchos otros rasgos perjudiciales que el diablo instigaba, pero yo no sabía que él estaba detrás de ellos, ni lo reconocía como mi verdadero enemigo. En lugar de verlo a él como la fuente de mis problemas, por lo general culpaba a otras personas y pensaba que, si ellos cambiaban, yo estaría feliz y sería más fácil llevarme bien con ellos.

Culpar a otros de nuestros problemas es otro de los engaños de Satanás, y eso también empezó en el huerto del Edén. Cuando Adán y Eva fueron confrontados en su pecado, Eva culpó al diablo y Adán culpó a Eva, pero Dios asignó la responsabilidad y el castigo a todos ellos. Satanás era culpable de mentir a Adán y Eva, pero ellos también eran culpables por escuchar y creer lo que él dijo en vez de lo que Dios había dicho (ver Génesis 3:1-19).

Mientras culpemos a otras personas de nuestra propia mala conducta y problemas, estamos atrapados en un círculo interminable de desgracia. El único camino hacia la libertad es dejar que

Dios nos muestre la verdad, mirarla de frente y pedir a Dios que nos ayude a cambiar. Si nos han tratado injustamente, Dios nos defenderá a su debido tiempo.

El diablo está vivo y activo

Corrie ten Boom dijo: “El primer paso en el camino hacia la victoria es reconocer al enemigo”. ¡Tenía razón!

En la década de los setenta, leí un libro que era popular en aquel entonces titulado *Satanás, vivo y activo en el planeta tierra*, de Hal Lindsey. Ese libro abrió mis ojos a muchas cosas, y Dios lo usó para comenzar un cambio espiritual revolucionario en mí. Me hizo ver cuán activo está Satanás en la tierra y lo que está intentando hacer. Por primera vez lo vi como un enemigo real con el que tenía que tratar. También fui más consciente de que muchas de mis creencias eran totalmente erróneas, según las Escrituras. El diablo me había engañado, y yo era totalmente inconsciente de ello.

Por ejemplo, yo creí durante años que debido a que mi padre había abusado de mí sexualmente, yo siempre tendría una vida de segunda categoría. Estaba convencida de que mi vida nunca podría ser tan buena como lo habría sido si no hubiera sufrido abusos. Esos pensamientos me hicieron ser rencorosa y sentirme sin esperanza. Pero al aprender la verdad de la Palabra de Dios, descubrí promesas de Dios, como la que dice que Él me daría una doble bendición por mis problemas del pasado y el trato injusto que había recibido:

En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonor, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo

gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

Isaías 61:7-8

Yo creía que era una decepción para Dios y que debería haber hecho algo para salir de mi situación cuando era niña, aunque no tenía ni idea de qué podía haber hecho. Le dije a mi mamá lo que mi padre me estaba haciendo, y ella no me creyó. Pocos años después, sorprendió a mi padre abusando de mí, y decidió ignorarlo y no tratarlo de ninguna forma por miedo. Pedí ayuda a otros familiares, y ellos no quisieron involucrarse; así que me rendí y decidí que, si no podía salir de la situación, la soportaría y me iría de casa en cuanto fuera lo suficientemente mayor para hacerlo. Cuando me fui de casa, pensé que había dejado atrás mi problema, pero me lo llevé conmigo en mi alma herida y, tristemente, sufrí muchos años más de tormento mental y emocional, porque seguí creyendo las mentiras del diablo.

Soportaba una carga de culpa y vergüenza conmigo todo el tiempo, y no fue hasta que estudié la Palabra de Dios por muchos años cuando la verdad finalmente se hizo más fuerte que las mentiras que había creído la mayor parte de mi vida. Por fortuna, supe que Jesús llevó mi pecado, culpa y vergüenza, y que, a través de mi fe en Jesús, Dios me consideraba justa delante de Él. Es más, según las Escrituras, yo era la justicia de Dios en Cristo (ver 2 Corintios 5:21). Era una nueva criatura en Cristo; las cosas viejas habían pasado y todas las cosas habían sido hechas nuevas (ver 2 Corintios 5:17).

Aprendí que tenía autoridad sobre Satanás, y que era llamada y ungida por Dios para servirle y hacer cosas maravillosas.

También leí que hay 5467 promesas de Dios en su Palabra, y me estaba perdiendo la mayoría de ellas por creer las mentiras de Satanás en lugar de conocer la verdad. Jesús dijo que, si conocemos la verdad, ésta nos hará libres (ver Juan 8:32). Eso es lo que me ocurrió a mí y a muchos millones de personas más, y también le ocurrirá a usted.

Estos ejemplos son solo unas pocas de las mentiras que la Palabra de Dios destapó en mi vida, mentiras que Satanás me había dicho y que yo creí. Aprendí de primera mano que el diablo está muy vivo y activo contra el pueblo de Dios.

Recupere su mente

Watchman Nee escribió cosas fenomenales sobre cómo ataca Satanás y usa las mentes de los creyentes para hacer su obra perversa. Mediante sus escritos, aprendí que la mente es el campo de batalla en el que ganamos o perdemos la guerra contra el mal. En su libro, *El hombre espiritual*, escribió:

¿Por qué la vida mental del cristiano es tan atacada por los espíritus malignos? Esto se puede responder con una sola frase: los creyentes dan a los espíritus malignos (o el diablo) la oportunidad de atacar.

¿Por qué darían los creyentes a los espíritus malignos la oportunidad de atacar su mente? Lo harían solo porque ignoran sus artimañas y métodos de engaño, o quizá son totalmente ignorantes de su existencia. La palabra *astuto*, que está relacionada con la palabra *artimañas*, significa “ingenioso, listo y engañoso”. A menudo, las artimañas se describen como “trucos inteligentes”, y son la forma que tiene Satanás de conseguir entrada en la vida de

una persona. Satanás no llama a la puerta de entrada de nuestra vida anunciando su llegada, diciéndonos quién es él e informándonos de que ha llegado para destruirnos. Él espera un momento oportuno y entonces miente, engaña y hace su entrada de forma astuta e ingeniosa, a menudo sin ser detectado. Después se deleita oyéndonos culpar a Dios o a otras personas de los problemas que el diablo mismo está instigando.

D. Martyn Lloyd-Jones observó en *The Christian Warfare*: “No hay nada, diría yo, que sea más importante sobre el *evangelicalismo* en este siglo actual que la forma en que ha ignorado en general esta enseñanza con respecto al diablo y los principados y potestades, y las ‘artimañas’ del diablo” (p. 98). Tenemos que aprender mucho en esta área. No solo necesitamos aprenderlo, también necesitamos recordarnos a menudo que tenemos un enemigo que está siempre al acecho, buscando alguien a quien devorar.

Las personas que no aprenden a pensar por sí mismas se dirigen hacia los problemas. ¿Alguna vez piensa en lo que ha estado pensando? Si lo hiciera, a menudo encontraría la fuente de sus problemas. Nuestras palabras, emociones y acciones son el resultado de nuestros pensamientos. Por ejemplo, es imposible pasar el día entreteniéndose pensamientos negativos y meditando en ellos, y seguir estando feliz y gozoso. Cuando nuestros pensamientos son negativos y amargos, nuestro estado de ánimo se vuelve igual. Cuando son positivos y esperanzadores, nuestro espíritu se eleva y vivimos con una expectativa de que algo bueno está de camino a nuestra vida.

La Biblia nos aconseja que resistamos al diablo (ver Santiago 4:7), sin embargo, a menudo, le ayudamos sin saberlo al recibir como propio cada pensamiento que él pone en nuestra mente. Usted y yo podemos y deberíamos tener nuestro propio

pensamiento. Deberíamos escoger con cuidado nuestros pensamientos, porque finalmente se convierten en los planos para nuestra vida. Pablo escribe en su carta a la iglesia de los corintios:

Deberíamos escoger con cuidado nuestros pensamientos, porque finalmente se convierten en los planos para nuestra vida.

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

2 Corintios 10:4-5

Las personas que desean ganar sus batallas deben entender la importancia de este pasaje. En primer lugar, nos enseña que tenemos armas. Nuestras armas no son físicas, así que deben ser espirituales. No se pueden ver en la esfera de lo natural, pero ciertamente afectan esta esfera. El arma principal de la que Pablo está hablando en 2 Corintios 10:4-5 es la Palabra de Dios. Con esa Palabra, reconocemos y derrotamos las mentiras y pensamientos que el diablo susurra en nuestra mente. Por favor, observe que somos *nosotros* quienes debemos llevar cautivos esos pensamientos. No es algo que Dios ni nadie más puede hacer por nosotros. Nosotros dirigimos nuestros pensamientos a la obediencia a la voluntad de Cristo. Aprendemos a pensar como Dios quiere que pensemos, y Él quiere que pensemos según su Palabra. Él quiere que estemos de acuerdo con Él y con su plan y propósito para nuestra vida y para su reino.

Renueve su mente

La renovación de la mente es lo más importante para la persona que ha aceptado a Jesús como Salvador y Señor. El nuevo creyente debe aprender a pensar de una forma totalmente nueva. Podríamos tener años de práctica pensando de formas contrarias a lo que Dios dice, y aprender a pensar en acuerdo con la Palabra de Dios nos tomará tiempo, educación y esfuerzo. Pablo escribe que no debemos conformarnos a este mundo, “sino sean transformados mediante la renovación de su mente” (Romanos 12:2, NVI). En otras palabras, no debemos pensar o comportarnos como lo hacen las personas mundanas. En cambio, debemos ser transformados mediante la renovación de nuestra mente, según la Palabra de Dios, para que podamos comprobar cuál es la voluntad de Dios, y experimentemos el buen plan y propósito que Él tiene para cada uno de nosotros.

La palabra *transformados*, según se usa en Romanos 12:2, significa “ser cambiados por completo según una nueva realidad interior”. Dios hace esta obra en nosotros. Nos convertimos en una nueva criatura (ver 2 Corintios 5:17), y a medida que aprendemos a pensar y a comportarnos según esa nueva realidad, toda nuestra vida cambia. Esto sucede de forma gradual y depende del conocimiento que obtenemos de la Palabra de Dios, su voluntad y sus caminos, y de nuestra disposición a someter nuestro pensamiento y acciones a ella.

Si nos permitimos ser conformados según el mundo, pensaremos como ellos nos digan que pensemos y haremos lo que ellos nos digan que hagamos. Por fortuna, como hijos de Dios que somos, tenemos otra opción, y es la de ser transformados a la imagen de Cristo y vivir la vida maravillosa que Él ha provisto para nosotros mediante su muerte y resurrección.

El diablo lucha incesantemente contra el buen plan que Dios tiene para nosotros, y lo hace mediante mentiras, engaños y varias estrategias, intentando mantenernos distraídos enviando problemas y dificultades a nuestro camino. Los nuevos creyentes intentan crecer en su relación con Jesús mediante el estudio de la Palabra de Dios, porque es así como aprenden a distinguir el bien del mal. El Espíritu Santo, que vive en nosotros y es nuestro Ayudador en la vida, así como nuestro Maestro, siembra la Palabra en nuestro corazón, pero Satanás viene inmediatamente e intenta robarla de muchas maneras.

Jesús dijo que hay veces en que la semilla (la Palabra de Dios) se siembra, pero los problemas y las persecuciones llegan antes de que tenga tiempo de echar raíces. De inmediato, los que la oyen se ofenden y se enojan, y después se alejan (ver Marcos 4:16-17). A menudo, esto les sucede a las personas que tienen la idea errónea de que ser cristiano significa que Dios hará que todo sea cómodo y maravilloso para ellos. De vez en cuando surgen enseñanzas en diferentes partes del Cuerpo de Cristo afirmando que lo único que los creyentes tienen que hacer es mirar a Cristo y Él les dará la victoria. Pero Pablo escribe que debemos ponernos toda la armadura de Dios y derribar pensamientos que no son conformes a la Palabra de Dios (ver Efesios 6:11; 2 Corintios 10:5).

Podemos ver que Dios nos ha dado la responsabilidad en este proceso. Él nunca falla en hacer su parte, pero tampoco hará nuestra parte por nosotros; quiere que participemos activamente con Él. Somos colaboradores de Dios en su obra.

Es muy importante entender esto, porque estar firmes en la fe es especialmente difícil cuando pasamos por pruebas y tribulaciones. Cuando el enemigo está atacando a creyentes de algún modo que es doloroso o incómodo para ellos, frecuentemente los oigo decir: “No entiendo por qué Dios permite que suceda esto. Si Él es

bueno y nos libra de nuestros problemas cuando oramos, entonces, ¿por qué me está ocurriendo esto a mí?”. Dios no se enoja con nosotros cuando hacemos tales preguntas, pero esas preguntas son inmaduras y normalmente vienen de creyentes inmaduros y, por lo general, se quedan sin recibir respuestas. Dios quiere y espera que superemos esta etapa en la que hacemos esos comentarios cuando sufrimos problemas. Dios quiere oírnos decir: “Confío en ti, Señor, y te amo tanto en los tiempos malos como en los buenos”.

También me parece interesante que nos preguntamos por qué nos suceden cosas negativas, pero no parecemos estar confundidos cuando otras personas tienen problemas. Somos rápidos para recordarles a otros que Dios es fiel y los animamos a mantenerse fuertes, pero cuando somos nosotros los heridos, nuestros pensamientos y emociones pueden volverse inestables y hacernos decir cosas que no deberíamos decir.

El escritor de Hebreos enseña que deberíamos apartar la mirada de todo lo que nos distraiga de Jesús, quien es el Autor y Consumador de nuestra fe (ver Hebreos 12:2). Lo miramos a Él, y Él nos mantiene fuertes y enfocados en la victoria que viene de camino. Esperar pacientemente en fe a que llegue el cambio mientras Dios pelea con nosotros y por nosotros es parte de lo que debemos aprender a hacer. Dios promete ayudarnos, pero el momento y la forma en que Él lo hace dependen de Él.

Pablo deja muy clara cuál es nuestra parte en Efesios 6:13:

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.